

cuales se puede decir que ni uno solo dejó de hallarse lleno en sus divinos ojos. Prevínose con extraordinario fervor para la última hora. A la primera noticia de su grave enfermedad se cubrieron de luto toda Saboya y todo el Piamonte; no se oían mas que sollozos, alaridos y lágrimas; no se veían mas que procesiones y rogativas, clamando á Dios por la salud del amadisimo príncipe. Solo él se conservaba tranquilo; y habiendo declarado por regenta de sus estados á la duquesa su mujer, hizo llamar á su cuarto á los principales señores de la corte que se deshacían en llanto, y les dijo estas pocas palabras: *Mucho os recomiendo á los pobres, derramad sobre ellos liberalmente vuestras limosnas, y el Señor derramará abundantemente sobre vosotros sus bendiciones. Haced justicia á todos sin aceptacion de personas; aplicad todos vuestros esfuerzos á que florezca la religion, y á que Dios sea servido.* Enternecido con las lágrimas de los circunstantes, no pudo proseguir; calló, y lo que le restó de vida, no habló mas que con su Dios. En fin, el dia 30, ó 31 de marzo de 1472, habiendo recibido el santo Viático y la Estremauncion con aquella devocion, y con aquellos fervorosos actos con que terminan los santos su gloriosa vida, murió en el palacio de Verceli á los treinta y siete años de su edad, y fué enterrado en la iglesia de S. Eusebio debajo de las gradas del altar mayor, como él mismo lo habia dejado dispuesto. Estaban todos tan persuadidos de su eminente santidad, que los prelados que asistieron á los funerales, estuvieron por mucho tiempo indecisos sobre si dirian la misa de difuntos, y al fin tomaron este espediente. El arzobispo de Taransia, por conformarse con el rito de la Iglesia, cantó la misa de *Requiem*; pero el de Turin celebró misa votiva de la Virgen, y el obispo de Verceli la del Espíritu Santo. Habiendo Dios manifestado las grandes virtudes de su siervo con grandes maravillas que obró por medio de él durante su vida, declaró su eminente santidad con gran número de milagros que obró inmediatamente despues de su muerte. El obispo de Verceli refiere ciento treinta y ocho, todos muy ilustres, especialmente en los que adolecían de accidentes epilépticos. S. Francisco de Sales aseguró al papa Paulo V, que todos los dias obraba Dios nuevos milagros en el sepulcro del santo duque. Esto movió con el tiempo al papa Inocencio XI á dar licencia para que se rezase el oficio, y se celebrase la misa en honra del beato Amadeo en todos los dominios del duque de Saboya; y dentro de Roma en la iglesia de la nacion. No se ha entibiado en el dilatado espacio de casi tres siglos la devocion de los pueblos al beato Amadeo, ni la gran confianza que tienen en su po-

derosa intercesion. Son muy contadas las ciudades, villas y lugares de Saboya y del Piamonte, donde no se vean monumentos de la grande veneracion que todos profesan á este bienaventurado príncipe, y donde no se esperimenten visibles efectos del mucho valimiento que tiene con el Señor.

#### SAN AMÓS, PROFETA.

LA Iglesia celebra la memoria de este santo profeta como de un mártir. Amós, como él mismo dijo, fué uno de los pastores de Thécue, pueblo cercano á Belen. Dios le sacó de entre el ganado como á otro David, y llenándole de su espíritu, hizo que profetizase en Bethel, dos años antes del terremoto, cuando reinaba Jeroboam en Israel y Ozias en Judá. Algunos fijan sus profecias en el año veinte y tres del reinado de Ozias, esto es, en el de 3216 del mundo; las cuales tienen grande conformidad con las de Oseas, tanto en el tiempo como en las personas á quienes iban dirigidas, que principalmente fueron las diez tribus, y asimismo en el argumento de ellas. Amós pues íntima primeramente los juicios de Dios á diversas naciones profanas que molestaban á los Israelitas, y eran los Filisteos, los Idumeos y los Moabitas, declarando sus pecados, por los cuales tenían indignado á Dios: y despues se vuelve contra el mismo Israel, amenazándole de un final y próximo esterminio, á causa de sus idolatrias, violencias, injusticias, disolucion y universal corrupcion de que estaba inficionado todo el pueblo: amenaza en particular á los magnates y gente poderosa de Samaria, llamándolos vacas gruesas, porque no solo pecaban idolatrando, sino afligiendo y maltratando á los flacos y pequenuelos del pueblo: confirmando sus profecias con diversas visiones, y consolándole por último con la promesa de la salud y restauracion eterna de los residuos que quedarian de los escogidos por la gracia del Mesias.

Mucho tuvo que sufrir Amós por las reprensiones, profecias y amenazas que pronunció. Amasias sacerdote de Bethel le acusó de rebelde, y le persiguió y afligió cruelísimamente; y Ozias hijo de Amasias, le hizo por último quitar la vida. La Iglesia usa de la profecía de Amós en las lecciones de los maitines de la feria quinta de la cuarta dominica de noviembre.

#### SAN PEDRO, SOLDADO Y ERMITAÑO.

AUNQUE no consta por que tiempo floreció este santo confesor español, podemos reducir su nacimiento á los últimos tiem-



pos de la dominacion de los Godos, ya cuando los Moros estaban para apoderarse de España, hácia los fines del siglo VII. De sus actas consta que nació en aquella parte de España que riega el Betis. Por lo cual con fundamento creen algunos que su patria pertenecía al reino de Córdoba, porque el Betis es rio mas propriamente de Córdoba, que de otra provincia. Sus padres fueron católicos, gente hidalga y rica. Educaron en el temor de Dios y en las letras á este hijo, cuyas inclinaciones y obras mostraban haber nacido para el cielo mas que para el mundo. Entre los regalos de la casa de su padre y los riesgos de la carrera militar á que lo destinaron, se conservó sin mancha, velando y andando siempre con temor; ay si caeré! Considerábase en tierra de enemigos, trataba las cosas del mundo como el que camina sobre ascuas. Por el oficio de tribuno que sirvió en la milicia, vestia ropas preciosas; en lo interior miraba estos atavíos como lo que son, como prueba de nuestra gran miseria, y efecto del pecado. Era benigno sobre manera, á los pobres trataba con grande amor, ardía en zelo de la gloria de Dios, era larguísimo en gastar de lo suyo, y alentar á otros á que gastasen en sacar almas de pecado. Su ordinario ejercicio era meditar la sagrada pasion de nuestro Señor. De la virginidad era amantísimo, la cual guardó hasta el fin de su vida, logrando en esto un triunfo muy señalado. El caso fué, que habiendo tratado sus padres de casarlo con una doncella igual á él en la calidad y riqueza, el Santo por no darles pesar, ó porque era llamado de Dios á otra mayor victoria, consintió que la boda se tratase, y la noche del desposorio, encomendando al Señor á la santa doncella su esposa, como otro Alejo, desnudo de los bienes de la tierra, rico de los del cielo, desamparó la casa de su padre, y por sendas desconocidas peregrinando llegó á la ciudad de Bauco en el Estado eclesiástico junto á Sora, que es el reino de Nápoles. Cerca de allí escogió para su habitacion una cueva oscura, donde vivió en carne vida de ángel. Dormía sobre el duro suelo; muchas veces descansaba de dia por padecer la intemperie de la noche; era gran velador, oraba mucho; su ropa cual fuese, ya se deja entender. Cenía con hierros los brazos y pantorrillas, el saeo militar era de cadenillas de hierro que le servian de molestia y de carga, y le dejaron abierta una llaga que le cubria todo el cuerpo. Estas nuevas trazas inventaba el soldado de Cristo, para tratar su carne como lo que ella es, como esclava del espíritu. Nunca jamás encendió lumbre ni aun en invierno, con ser aquel sitio muy destemplado. Su ordinario alimento era yerba y bellota; de noche bajaba á beber al rio que va por junto á Bauco.

No quiso Dios que la gloria de su siervo estuviese escondida. Por toda aquella tierra se fué derramando el buen olor de su santidad y la fama de las maravillas que obraba: especialmente en una hambre general que padecieron aquellos pueblos, era Pedro el remedio y consuelo de todos. Entre otras cosas se cuenta que una buena mujer á quien el Santo pidió de limosna un pedazo de pan, como se escusase por temor de que le faltaria á ella lo necesario para su sustento, instada por el Santo fué á una arca que tenia vacia, y la encontró llena de pan como la leche blanco y muy tierno.

Despues de este prodigio huyó nuevamente Pedro á su morada, donde vivió todavia algun tiempo, subiendo de cada dia á mayor perfeccion. En su rostro alegre y pacifico se traslucia la hermosura de su alma, especialmente cuando servia algun enfermo, ejercicio que amaba mucho. Llegado el dia de su muerte se postró contra el suelo, y dió gracias á nuestro Señor; luego clavó los ojos en el cielo, y en esta postura entregó á Dios su espíritu. Los milagros que despues de muerto Pedro obró Dios por su intercesion, no lo cuenta el autor de su vida, aunque dice fueron muchos, y que de todos ellos se habia hecho proceso. Solo dice que de todo aquel contorno acudió mucha gente á la fama de su virtud, y que el admirable resplandor que salia de su rostro no parecia de hombre muerto sino de santo glorioso, en tanto grado, que muchos estando mirándolo fueron llamados de Dios á penitencia. Hubo un hipócrita que afectando piedad quiso llegar á besarle la mano, la cual retiró el sagrado cadáver, quedando aquel mal hombre espantado y trocado su corazon de malo en bueno.

Las reliquias de S. Pedro se conservan en la iglesia de Bauco, ó en otra propia junto al monte donde vivió. Los naturales de aquella tierra lo veneran como á su especial protector.

*La Misa es del comun de confesor no pontifice, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que trasladaste á tu confesor el bienaventurado Amadeo del principado de la tierra al celestial reyno de la gloria; suplicámoste nos concedas, que por sus merecimientos y á su ejemplo usemos de los bienes temporales, de tal modo que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.



*La Epistola es del cap. 10 de la Sabiduria.*

El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos, enriquecióle en sus trabajos, y se los colimó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores, y le empenó en un duro combate para que saliese vencedor, y conociese que la sabiduria es

mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido; sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna; y no le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian: convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

## REFLEXIONES.

Siempre es respetable la virtud; pero nunca se deja admirar mas que cuando reina en medio de la abundancia y entre los esplendores de la brillantez. ¡Cuanto edifica al mundo el ejemplo de un hombre poderoso! ¡qué impresion hace en todos la pública observacion de su piedad! La virtud notoria de los grandes honra siempre á la religion, pero mas los honra á ellos. Erija en buen hora el mundo magníficos mausoleos á los principes y á los monarcas; en suma, no encerrarán mas que cenizas frias, huesos áridos, calaveras secas, que causan horror y se miran con desprecio. Si alguna cosa se estima, es el mármol y la plata; se alaba el arte, el primor con que están trabajados; ¿pero el primor, el arte y el mármol dan por ventura estimacion á las cenizas? El respeto y la veneracion se reservan únicamente para la virtud. No es menester el bronce ni el oro para eternizar la memoria de un príncipe santo. *Dedit illi claritatem aeternam Dominus Deus noster.* Es eterno el mausoleo cuando le erigen la virtud y la religion. ¡Cosa estraña! el deseo de la distincion y la gloria casi siempre consume las rentas, y es la causa principal de necios y enormes gastos. Cómprase muy caro un poco de polvo que se echa á los ojos de los mortales, un fugaz resplandor que á manera de cohete se desvanece en humo, y acaba reventando con un poco de ruido. Cuesta mucho regalar al mundo con escenas de teatro que le engañan, que le entretienen y por un poco de tiempo le divierten y le alucinan; pero al cabo paran

muy de ordinario en desprecio ó en sonrojo del que hizo toda la costa.

Por el contrario, ¡cuanta estimacion granjea á un hombre opulento una liberalidad verdaderamente cristiana! ¡qué cosa mas noble, qué accion mas gloriosa, que arrancar de entre los mismos brazos de la miseria, que sacar como de la sepultura á muchos infelices? ¡qué obra mas magnífica, aun á lo del mundo, que ser con sus limosnas el redentor de muchas familias honradas á quienes una secreta, muda y vergonzosa necesidad tenia reducidas á la desesperacion, y á las cuales por medio de oportunos socorros se restituye, por decirlo así, la salvacion y la vida? ¿No es mayor gloria dar el pan al mismo Jesucristo en la persona de sus pobres, que sustentar una docena de holgazanes, los cuales solo pretenden comer á costa ajena para vivir con mayor disolucion? No hay equipaje tan ostentoso, no hay tren tan magnífico, que honre tanto á un poderoso, como una multitud de pobres que le rodean, y aclaman por su salvador y por su padre. ¡Qué elogio mas glorioso á la memoria de un prelado, qué idea, qué concepto mas elevado de su nobleza, de su mérito y de su virtud, que poder decir que murió pobre por socorrer á los pobres, y que mientras vivió no supo espender sus rentas sino en limosnas? No hay que decir; porque en el fondo todo el mundo conoce que nada hace tanto honor á los ricos y á los grandes como esta caridad cristiana. Hay en esta santa liberalidad no sé qué grandeza de alma, no sé qué rasgos de nobleza, no sé qué elevacion de espíritu, muy superior á todos aquellos titulos secos, vacíos y forasteros, que se fundan en cuatro posesiones que dan dinero y dan vanidad, pero no dan mérito, ó en media docena de abuelos que hicieron ruido en el mundo; pero ya no son. Un corazon ruin, un mal corazon nunca fué muy caritativo, ni aun muy liberal; la liberalidad es virtud de las almas nobles; pero la liberalidad con los pobres es como el carácter de un corazon cristiano. ¡Cuanto bien harian dos ó tres mil pesetas distribuidas cada año entre los necesitados! ¡á cuantos infelices librarian de desesperarse! ¡á cuantas pobres doncellas apartarian del inminente peligro de perderse! ¡cuantas familias errantes y vagabundas se recogerian á sus casas, y saldrian de miseria! ¡Y cuantos hay que pudieran distribuir anualmente mucho mas, sin que para eso se empobreciesen! Es verdad que para eso era menester no sustentar tantos caballos, salir á la calle con menos tren, no tener mesa tan espléndida, jugar menos, y desperdiciar menos en gastos inútiles y frívolos; pero el que lo hiciera, ¿seria por eso menos grande,



menos respetado, menos aplaudido? *Ad vos, reges, sunt hi sermones.* Grandes del mundo, ricos del mundo, dichosos á lo del mundo, con vosotros hablan estas reflexiones.

*El Evangelio es del cap. 19 de S. Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Cierta hombre noble fué á un país lejano á tomar posesion de un reino, y volverse. Habiendo llamado á diez de sus criados, les dió diez minas, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. Pero sus conciudadanos le aborrecian, y enviaron detrás de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. Y sucedió que volviendo despues de tomar posesion del reino, mandó llamar á los criados á quienes habia dado el dinero, para saber cuanto habia negociado cada uno. Vino, pues, el primero, y dijo: Señor, tu mina ha rendido diez minas. Y le dijo: Alégrate, buen criado: porque has sido fiel en lo poco, serás señor de diez ciudades. Y vino el segundo, y dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y (el Señor) dijo á este: Tú tam-

bien serás señor de cinco ciudades. Y vino otro, y dijo: Señor, he aqui tu mina que la tuve guardada en un pañuelo, porque te temí, por cuanto eres un hombre austero: tomas lo que no depositaste, y siegas lo que no has sembrado. Respondióle (el Señor): Por tu misma confesion te condeno, mal criado: sabias que yo soy un hombre austero, que tomo lo que no deposité, y que siego lo que no sembré: ¿pues por qué no pusiste mi dinero en giro, para que tornando yo lo recobrase con ganancias? Y dijo á los que presentes estaban: Quitadle á este la mina, y dádsela al que tiene diez. Señor, respondieron, ese tiene diez. Pues yo os digo, que todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá abundancia; pero á aquel que no tiene, le será quitado aun aquello que tiene.

**MEDITACION.**

*Del amor de los trabajos.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que los cristianos de ninguna cosa debieran gustar tanto como de los trabajos y de las aflicciones. Ninguna fruta debiera saberlos mejor que la del árbol de la cruz, porque la sangre de Jesucristo la quitó toda la amargura. Es la cruz el árbol de la vida; y no gustar de la fruta de este árbol, es prueba de mala disposicion.

Si solamente se escucha á los sentidos materiales; si únicamente se consulta el parecer de los ojos; si no se oye mas que el dictámen de la razon humana y del amor propio, es cierto que las adversidades son objeto de horror. ¿Pero en esta materia será buen juez el hombre animal? ¿qué nos enseña la fe? ¿qué nos dice el Evangelio? *Oportuit Christum pati, et ita intrare in gloriam suam.* Fué conveniente que Cristo padeciese, y que así entrase en su propia gloria. *Vae vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram.* Desdichados de vosotros, ricos, porque vivis en este mundo consolados. Desdichados de vosotros, felices del mundo, porque vivis alegres y opulentos. Desdichados de vosotros, grandes de la tierra, porque todo se os rie, todo conspira á daros gusto. Por el contrario: ¿quereis formar una idea cabal y justa de la felicidad? ¿quereis hallar un hombre dichoso? Pues buscadle en las adversidades, dice el mismo Salvador: *Beati qui lugent.* Ciertamente se sobresalta, se inquieta, se amotina, digámoslo así, toda nuestra religion, cuando á las cruces se las da el nombre de desgracias. Pero sin embargo, ¿se consideran, se las llama hoy de otra manera en el mundo?

Que un gentil reputase por gran mal la pérdida de la hacienda, el desgraciado suceso de un pleito, un revés grande de fortuna; adelante, no habia de que admirarse, porque al fin siente, habla y discurre segun sus principios. Pero que un cristiano ilustrado con las luces de la fe, educado en la escuela de Jesucristo, instruido en su doctrina, ignore que los trabajos de esta vida son como arras de la eterna felicidad; que las adversidades son el contraveneno de las pasiones; que son remedio eficaz contra las inflamaciones del corazon, y contra las dolencias del alma; que todas son de gran precio, y que las tribulaciones de esta vida, como dice S. Pablo, siendo momentáneas y ligeras, producen un peso eterno de gloria en alto grado de escelencia, superior á toda medida; ¿qué ignore esto un cristiano! ¿Quién no se asombrará? Pues esto es lo que el Salvador del mundo nos propone como objeto digno de nuestra estimacion y de nuestro amor. Esto lo que buscaron con tanta ansia tantos hombres sabios, tantas almas prudentes, discretas, iluminadas. Esto lo que toda la Iglesia, lo que el mismo Dios estima, honra, y recompensa tan liberalmente en todos los fieles. Porque las cruces sean ingratas á los sentidos, ¿dejarán de ser estimables, ó serán menos preciosas? Por amarga que sea una medicina, se desea, se busca, se solicita, se compra, cueste lo que costáre, no mas que por la aprehension en que se está de que puede alargarnos unos pocos dias mas esta miserable vida. Por la esperanza de mayor interés, por con-



seguir un empleo, espone el mercader su vida á los trabajos y á los peligros del mar, y el soldado la suya á los afanes, á los sustos y á los riesgos de la guerra. Es el cielo el premio seguro de las aflicciones padecidas con resignacion cristiana; es el mismo Dios su recompensa. No hay otro camino para el cielo; son la herencia de los escogidos; en las enfermedades y en las tribulaciones, así el beato Amadeo, como los demás santos, fabricaron sus coronas. ¡Y será posible que las cruces nunca han de tener atractivo para mí! ¡será posible que siempre las he de mirar con aversion! ¿Pues sobre qué título podré fundar la esperanza de una recompensa eterna?

PUNTO SEGUNDO.— Considera que sucede en las cruces lo que en aquellos árboles, cuya fruta es de gusto delicado y esquisito, aunque la corteza sea rústica, desabrida y amarga. No siempre es verdad que son amargas las lágrimas, porque las hay muy dulces. Si los que se tienen por dichosos á lo del siglo, no carecen de sus cruces interiores; ¿por qué no habrá tambien gustos invisibles mucho mas dulces que estos que meten tanto ruido? No son las menos esquisitas las dulzuras del espíritu. Es el corazon la casa propia de la alegría. Es menester que reine en él la serenidad y la calma para que sea feliz; los remordimientos y los sobresaltos de la conciencia turban todas las fiestas de los dichosos del mundo; hablando en rigor, toda su felicidad consiste en atolondrarse y en aturdirse; y de aqui nace que en las prosperidades y en las fiestas mundanas no hay mas que una alegría aparente. Las almas verdaderamente cristianas experimentan en sus cruces una alegría llena y tranquila, una suavidad pura y deliciosa. ¡Qué cosa mas dulce que estar una alma segura de que va derecha por el camino real del cielo! ¡qué mayor consuelo que hallar en su estado y en su suerte el verdadero carácter de los predestinados; aquello que siempre fué y siempre será el objeto de los cariños y de los ansiosos deseos de los santos! ¡O qué cosa tan dulce, no gloriarse mas que en la cruz de Jesucristo! Dulzura que por toda la vida se siente allá en lo mas profundo del corazon, que se aumenta siempre á la hora de la muerte, y que despues se estiende á toda la eternidad. Imagina, si puedes, otra materia de mas real, de mas sólido consuelo.

Son amargos los trabajos, es verdad; pero tambien eran amargos las aguas del Mará antes que Moisés metiese en ellas el madero que Dios le mostró; mas por la virtud de este misterioso madero se convirtieron en aguas dulcissimas para beber. Bien sabe Dios el secreto de endulzar las cruces. Antes que Cristo muriese

en una de ellas, se decia en el mundo: *Maledictus homo qui pendet in ligno*: Es maldito, es desdichado el hombre que padece en una cruz; pero despues que el Salvador la santificó con su muerte, la libró de la infamia, la quitó la maldicion, y comunicó á este tronco una virtud milagrosa.

De este principio nacieron aquellos ardientes deseos de padecer que se admiran en todos los santos. De este manantial brotan aquellos torrentes de consuelos interiores, que no siendo capaces de concebirlos los sentidos, inundan las almas santas purificadas con los trabajos. ¡Ah mi Dios, y qué escondido está este tesoro, y qué poco estimado es este secreto de los prudentes del siglo! Pero en la muerte se conocerá y por toda la eternidad se sabrá cuán estimable era este secreto, y cuán precioso este tesoro. Dame acá un entendimiento ilustrado con las luces de la fe, dame acá un corazon que amé á Dios verdaderamente, decia S. Agustin, y él entenderá lo que le digo, él conocerá esta verdad, y él percibirá maravillosamente esta doctrina.

— Mi buen Jesús, ¿cuándo seré yo de este número? ¿es posible que me he de contentar con asentir á estas verdades, con aplaudir estas reflexiones, y con hacer grandes elogios de los trabajos solo cuando los veo en otros? ¿pues qué, no quiero yo ser contado entre vuestros discipulos? ¿pero como puedo serlo, si no llevo mi cruz, si no amo á la cruz, si no quiero estar toda la vida enclavado en la cruz? Dadme, Señor, este amor á la santa cruz; haced que sea para mí insulso y fastidioso todo otro gusto que el gusto de la cruz; dadme, Señor, vuestro amor, que yo amaré á la cruz.

JACULATORIAS.— Si, Señor, en nada me complazco tanto como en las enfermedades, en los desprecios, en las persecuciones, en las grandes pesadumbres que padezco por amor de vos. (2. Cor. 12.)

Esté yo, mi buen Jesús, junto á tí al pié de tu dolorosa cruz, y conspiren contra mí todos los que quisieren. (Job 17.)

#### PROPOSITOS.

1 Ninguno hay que no tenga su cruz. En todas partes nacen las espinas; son frutas de todas estaciones; en todas las tierras crecen; nacen hasta entre las mismas piedras de la corona; brotan entre el oro y los brocados del trono. No hay condicion, no hay estado sin sus cruces; los grandes tienen las suyas, y no suelen ser las menos pesadas, aunque sean las menos visibles. Es necesidad, es locura buscar abrigo contra todos los vientos, contra las



tempestades. ¿Qué edad deja de tener sus disgustos? ¿qué fortuna no padece sus reveses? ¿qué condicion está exenta de cuidados? ¿qué empleo está libre de sobrecargas? Hay cruces de puertas adentro, y cruces de puertas afuera; cruces domésticas, y cruces estrañas. Cuando faltan unas y otras, nuestro genio, nuestro natural, nuestro humor, nuestra aprehension, nuestro mismo corazon son terrenos fertilísimos de innumerables cruces. Mira con reflexion la que mas te inquieta, la que mas te mortifica; y haz una generosa resolucion de que te sirva de mérito. ¿Quieres aligerarla? pues ámala. Cuantos mas esfuerzos hicieres para sacudirla, mas pesada se hará. Aunque hubieras hallado el secreto para librarte de esa, vendria otra que te abrumase mas. Si quieres hacerla suave, observa las reglas siguientes. Primera: acepta con gusto las cruces que el Señor quisiere enviarte, y por la mañana al tiempo de ofrecer las obras, haz esta breve oracion: *Divino Salvador mio, puesto que para ser discipulo vuestro es menester abrazarme con mi cruz, acepto de todo corazon la que habeis querido cargarme, y os suplico me deis gracia para aprovecharme de ella á mayor gloria y honra vuestra, y á mayor salvacion mia.* Segunda: cuando se resista el amor propio, y su amargura se comunicare al corazon, vuélvete hácia él, y dile: *Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* (Joan. 18.) Pues qué ¿no quieres que beba el cáliz con que me brinda mi amoroso Padre celestial? Tercera: cuando te suceda algun trabajo, alguna mortificacion, alguna pérdida; cuando recibas alguna mala noticia, repite con toda el alma estas bellas palabras de Job (cap. 2.): *Si bona suscepimus de manu Domini, mala quare non suscipiamus?* Si hemos recibido de la mano del Señor las prosperidades, ¿por qué no recibiremos las adversidades de la misma amorosa mano?

2. Es un ejercicio no solo muy piadoso, sino provechosisimo, aceptar todos los trabajos que nos suceden en satisfaccion de nuestras culpas, y pedir al confesor que nos los aplique en penitencia; porque haciéndose de esta manera los trabajos parte del sacramento, son de mas valor, y tambien de mayor mérito. No hay cosa que mas nos ayude á pagar á Dios nuestras deudas, que este género de satisfaccion, por ser no solo de su gusto sino de su eleccion. Es cosa cierta que esta es la moneda, digámoslo así, en que quiere ser pagado en esta vida. ¡O qué importantes servicios nos haria un poco de paciencia, de sumision, y aun de alegría en las inevitables adversidades de esta vida miserable! No por eso padeceriamos mas; antes padeceriamos menos, porque no padeceriamos con tanto disgusto, y el provecho nos desquita-

ria con ventajas del dolor. ¡Cosa estraña! siéntese todo el peso de la cruz; gústase toda la hiel de su amargura; y por no tener un poco de buena voluntad, un poco de industria, se pierde todo su fruto.

## VIDAS DE ALGUNOS SANTOS

CORRESPONDIENTES A ESTE MES DE MARZO, CUYA CONTINUACION SE HA CONSIDERADO NECESARIA.

### DIA IX.

#### SAN GREGORIO NISSENO.

SAN Gregorio obispo de Nissa en la ciudad de Capadocia hácia la raya de la Armenia menor, nació en esta provincia por los años 331. Fué hermano de S. Basilio el Grande, hijo de padres tambien santos, Basilio y Emelia. Primero estuvo casado con Troseabia, á la cual despues de su muerte dió S. Gregorio Nacianzeno grandes alabanzas; pero se apartaron por comun consentimiento, y Gregorio recibió en la Iglesia el grado de lector. Entonces fué cuando nuestro Santo descuidando en el oficio de su orden, se dedicó á enseñar la elocuencia en que era aventajadísimo. Pero avisado y reprendido por el Nacianzeno, volvió al estudio de la ciencia eclesiástica, y habiendo sido electo san Basilio para el gobierno de la iglesia de Cesarea por los años 370, lo llamó para que le ayudase á llevar esta carga. Dos años despues fué contra su voluntad ordenado obispo de Nissa, ciudad distante de Cesarea como unas treinta y cinco leguas. En los primeros tiempos de su obispado padeció grandes persecuciones de parte de los arrianos. Calumniado por ellos, lo mandó prender Demóstenes, virey del Ponto; trataronlo los soldados con gran crueldad, de cuyas manos escapó, y entre tanto fué gobernada su iglesia por un mal hombre, ignorante y de ruines costumbres. Restituyéronlo á su silla por los años 378 en que por muerte del emperador Valente quedó solo Graciano en el imperio. En el año siguiente á poco tiempo de haber muerto su hermano S. Basilio, por comision del concilio de Antioquia á que asistió, anduvo por las provincias de Arabia y de Pales-